

# El País de Arroz con Pasas

JOSEP BALLESTER





*«Hay otros mundos:  
pero están en éste»*

*Paul Éluard*

Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la repografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



### **Ilustración**

Manuel Sebastián



### **Coordina la colección**

Equipo Dylar

### **Diseño**

Alfonso Méndez Publicidad

### **Maquetación y fotomecánica**

Copion

### **Impresión**

Broscmac, S.L.

Depósito Legal:

ISBN: 84-96485-04-8

© Josep Ballester

© Edición en castellano

**DYLAR Ediciones**

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: [dylar@dylar.es](mailto:dylar@dylar.es)

[www.dylar.es](http://www.dylar.es)



***El País  
de Arroz  
con  
Pasas***

JOSEP BALLESTER

 **DYLAR**  
ediciones

## Josep Ballester

---



Josep Ballester nació en Alzira (València). Es escritor, traductor y profesor de literatura en la Universitat de València.

Ha publicado libros de diversos géneros literarios com ensayo, poesía, teatro y narrativa. Su obra poética se ha traducido al castellano, francés, italiano, chino y húngaro.

De su obra dirigida a ese público que llaman infantil y juvenil podemos destacar *L'estrella dansarina* (1989); *La princesa Neus i la cuca Fera* (1999), Premio Xaro Vidal; *Els ulls al cel i l'ànima a la mar* (2003) o *Petit manual d'instruccions d'ús d'animals* (2005), Premio Empar de Lanuza.

## ***Rellena tu ficha***



El autor de «El País de Arroz con Pasas» nació en .....

.....

Se llama .....

A qué se dedica .....

.....

A qué idiomas se han traducido sus libros .....

.....

.....





## ***Érase una vez el País de Arroz con Pasas***

—¡Hola! Me voy a presentar. Mi nombre es Laura. Bueno, Laura Deseo de Chocolate. Aunque ahora no importa el porqué de mi nombre. Soy como una especie de cuenta cuentos, un poco bruja y un poco hada, la gente dice que me visto de una manera muy extraña, pero me da igual, que digan lo que quieran. Yo voy a la mía.

Esto era una vez que yo sabía un cuento pero se me quedó dentro y no me acuerdo, voy a ver si me sale otra vez...

Érase una vez un rey que nada más tenía una hija, tierna, blanca como la nieve, tan blanca era que cuando bebía se le clareaba

el líquido por la garganta. Era primorosa y gallarda como el Sol.

Pero creo que ésta no es la historia o, ¿sí que lo es? Había una princesa, un juglar y un ministro...

Creo que comenzaré de nuevo.

—Érase que se era un lejano país. Alrededor del año uno. En el tiempo en que los gatos usaban todavía botas y los perros no ladraban sino que hablaban con los humanos. Un país aparentemente feliz. Cada uno hacía lo que le tocaba hacer. Unos mandaban y otros obedecían. No sé si esto era lo que tocaba, pero continuó. Unos cantaban y otros escuchaban. Eso sí, todos trabajaban en su oficio o menester cumpliendo con sus obligaciones.

Tenía este país un libro donde se anotaban todas las cosas que pasaban. También se escribían los sueños, los deseos y las esperanzas de sus habitantes. Era un libro maravilloso donde se guardaba el tesoro colectivo de la vida del país. Pero parece que en esta tierra tan tranquila y feliz alguna cosa tenía que suceder.

Érase que se era en un claro del bosque una gran caldera que hervía a fuego lento. Se encontraban tres brujas vestidas con muchos colores y con peinados bien modernos que armaban follón, y las tres reían alrededor de la caldera. Eran muy educadas, siempre hablaban una detrás de la otra.

—El gato —dijo la primera bruja—, de forma muy extraña ha maullado.

—El búho —siguió la segunda bruja—, todo antipático no ha ululado.

—Y como si estuviese resfriado, el sapo —continuaba la tercera bruja—, no nos ha saludado.

—¡Alguna cosa parece que pasa! —exclamó la primera bruja.

—¿Puede que pase alguna cosa? —preguntó la segunda bruja.

—¡Realmente alguna cosa pasa! —afirmó la tercera bruja.

En ese mismo momento aparecieron en el claro del bosque otros personajes bien

extraños. Eran duendecillos verdes y recitaron el siguiente trabalenguas:

*El País de Arroz con Pasas está nublado.  
¿Quién lo desnublará?  
El desnublador que lo desnuble,  
Buen desnublador será.*

Y las brujas, contentas y excitadas, les contestaron con esta canción:

*Llueve y hace sol,  
las brujas se peinan.  
Llueve y hace sol,  
las brujas se apenan.*

—Pero nosotras no —comentaron las tres—. Nosotras somos unas brujas bien alegres y juguetonas

Y comenzaron a cantar:

*Hace viento y llueve  
Si estornuda la bruja,  
—ajo y azafrán—  
ni llueve ni se está.*

*En Arroz con Pasas*

*hay siete tramontanas.*

*En Arroz con Pasas*

*hay tres brujas hermanas.*

—Érase que se era, si no recuerdo mal —dijo Laura Deseo de Chocolate—, una gran sala de un castillo. Era como una biblioteca donde se guardaban libros, manuscritos y todo tipo de documentos que la gente podía consultar libremente. También se encontraba, en esta habitación, el Libro de las Anotaciones. Estaba bien entrada la noche. Había un silencio aterrador. Aparecieron unas sombras. En total eran cinco. Una dirigía la acción y las otras obedecían. Eran unas sombras extrañas y muy oscuras, sin cuerpo y sin alma.

—¡Silencio! —dijo la sombra que dirigía.

—Pero si... —dijo la sombra dos.

—Pero si... —dijo la sombra tres.

—Pero si... —dijo la sombra cuatro.

—Pero si... —dijo la sombra cinco.

—¡He dicho mutis y a trabajar! —dijo la primera sombra, cortante y autoritaria.

—Pero si...

—... no...

—... hemos dicho...

—... nada...

—¡Eso precisamente es lo que quiero!

—gritó la primera sombra.

—¡Eso...

—... es...

—... lo que...

—... quiere!

—Coged con cuidado el Libro tal y como nos lo ha ordenado la Cuca Fiera.

—El...

—... Libro...

—... hemos...

—... de coger...

—... tal y como...

—... nos...

—... ha ordenado...

—... la Cuca Fiera...

—¡Huimos sin hacer ruido! ¡Shisst! ¡Shisst!  
—ordenó la primera sombra.

—¡Sin ruido, sst! —dijo la sombra dos.

—¡Sin ruido, sst! —dijo la sombra tres.

—¡Sin ruido, sst! —dijo la sombra cuatro.

—¡Sin ruido, sst! —dijo la sombra cinco.

